



GÉNOVA, LAS STRADE NUOVE Y EL SISTEMA DE LOS PALAZZI DEI ROLLI

«Me encuentro ahora en una bella ciudad, una auténtica bella ciudad: Génova. Se camina sobre el mármol, todo es de mármol: escaleras, balcones, palacios. Sus palacios se tocan unos con otros; pasando por la calle se ven los techos patricios todos pintados y dorados.»

Carta a Alfred Le Poittevin, 1 de mayo de 1845,
Correspondance, Gustave Flaubert

Es intensa, tangible en toda su desvergonzada vanidad, esa alma de la República de Génova que, a finales del siglo XVI, se enfrenta al mundo para hacer alarde de su poder. Revive en los frescos rebosantes de celebraciones mitológicas de los Magnifici, se refleja en los juegos de espejos que multiplican las profusiones de oro de las salas, corre entre los escalones marmóreos para luego esconderse entre las flores de un jardín secreto: la Superba vive aún en los Palazzi dei Rolli, iconos de su época dorada, y desfila por las Strade Nuove, manifestándose en las opulentas fachadas de las residencias, para luego perderse en los *caruggi*, a la sombra de esas callejuelas donde se difumina la frontera entre lo noble y lo popular, entre lo sagrado y lo profano. ¿Cómo nace el Sistema dei Rolli? Corre el año 1576: las familias nobles más influyentes de la República ya han erigido sus suntuosas residencias en las llamadas Strade Nuove (Via Balbi y Via Garibaldi, allanadas en el Cinquecento), pero la ciudad carece de una corte real apropiada para alojar a sus invitados ilustres. Para suplir esta carencia, el Senado dota a la ciudad de una especie de palacio difuso, delegando la responsabilidad de acoger a los visitantes del Estado en las familias propietarias de los nuevos palacios. Para tal fin, establece una lista, o Rollo, de «alojamientos públicos». Son más de cien palacios los catalogados; en la actualidad la UNESCO tutela 42: la lista y el modo de visitarlos puede consultarse en www.rolliestradenuove.it.



PATRIMONIO CULTURAL

REFERENCIA: 1211

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: VILNA, LITUANIA

AÑO DE INSCRIPCIÓN: 2006

MOTIVO: modelo universal de ingeniosa adaptación de la arquitectura al territorio y a las exigencias del sistema económico y social, las Strade Nuove y los Palazzi dei Rolli representan el primer caso en la historia europea en el que una autoridad pública proyecta un plan urbanístico coherente para luego asociarlo a un sistema de «hospitalidad pública».



«Hay un maravilloso gentío por las calles. Al atardecer, cuando sales del hotel, las calles están llenas de personas. Caminas luego entre la muchedumbre sin meta alguna, sin rumbo, en zigzag, vives con la gente, te fundes psíquicamente con ella y empiezas a creer que, en verdad, es posible la existencia de una sola alma universal.»

Inspirándonos en las palabras de amor que Dorn dedica a Génova en *La gaviota*, de Chéjov, nosotros también nos sumergimos en las calles «llenas de personas», paseando por las Strade Nuove.

En la Via Balbi nos perdemos en los juegos de espejos de la Galleria di **1 Palazzo Reale**, antes de unirnos a los universitarios que estudian bajo las bóvedas pintadas al fresco del **2 Palazzo Balbi-Senarega**. Luego nos dirigimos hacia la Via Garibaldi, que condensa lo mejor de la arquitectura residencial del Renacimiento tardío y del Barroco. La tomamos a la altura de la Piazza della Meridiana, donde reconoceremos fácilmente el **3 Palazzo della Meridiana** –incluido en la lista de los Rolli– por el reloj de sol pintado en su fachada. Nuestra próxima parada son los **Musei di Strada Nuova**, un museo difuso cuyo itinerario expositivo se reparte entre sus tres sedes: el **4 Palazzo Bianco**, el **5 Palazzo Rosso** y el **6 Palazzo Doria-Tursi**. Las colecciones van de la pintura a la escultura, de las artes decorativas a la

numismática, y abarcan obras maestras como el *Ecce Homo* de Caravaggio, el *San Sebastiano* de Guido Reni, retratos pintados por Van Dyck, obras de Rubens, Zurbarán, Mattia Preti, Veronese o Strozzi. Asimismo, albergan algunas curiosidades y reliquias como el violín Guarneri que perteneció a Paganini. Es también la propia arquitectura de los palacios la que asombra, con un efecto sorpresa en el entresuelo del Palazzo Rosso, donde la Sala della Grotta y la alcoba adyacente, con la espectacular reproducción en estuco de unas cortinas colgadas sobre la cama, representan un caso único de ambientes privados en estos palacios destinados a recepciones públicas. Continuamos por la Via Garibaldi para visitar el **7 Giardino Segreto di Palazzo Lomellino**, que se extiende por la pendiente de la colina, oculto tras el ninfeo. Luego pasamos

junto a los palacios **8 Carrega-Cataldi**, del 1561, hoy sede de la Camera di Commercio, **9 Pallavicini-Cambiaso**, con su fachada de mármol blanco y piedra gris de 1558, y **10 Gambaro**, uno de los primeros edificios erigidos de la calle, y nos despedimos de las Strade Nuove con una cita poética y paisajística: «Cuando haya decidido andarme, al paraíso me iré con el ascensor de Castelletto», escribía Caproni en su poema *L'ascensore*. También nosotros «subimos al paraíso» accediendo en **11 ascensor** al **12 Belvedere Montaldo**. De vuelta a la ciudad, tras una parada en la **13 Cattedrale di San Lorenzo**, nos adentramos en el laberinto de la Città Vecchia en busca de la Piazza Pellicceria, donde se encuentra nuestra última parada del itinerario Rolli: el **14 Palazzo Spinola**, hoy Galleria Nazionale.



GÉNOVA, CIUDAD DE POESÍA Y MÚSICA

«*Ríe el arqueado palacio rojo del pórtico grande: / Como las cataratas del Niágara / Canta, ríe, varía férrea la sinfonía fecunda urgente al mar: / ¡Génova canta tu canto!*»

Canti orfici, Dino Campana

Génova parece haber reservado el privilegio de cantar las tortuosidades de su alma a los versos de los poemas y las canciones. Si en 1914 el poeta Dino Campana dedicó a la ciudad el último poema de sus *Canti orfici*, casi como para

indicar que Génova es la meta ideal del viaje onírico que se recorre en el libro, Giorgio Caproni, livornés de nacimiento pero genovés por elección llegaría a decir: «Genova sono io. Sono io che sono fatto di Genova» (*Génova soy yo. Soy yo quien está hecho de Génova*). La Superba fue también el lugar de nacimiento del poeta Eugenio Montale, que dedicó un poema a Corso Dogali, donde se alza la casa de su infancia. Entre los muchos cantautores que han encontrado inspiración en las luces y sombras del centro histórico figuran Luigi Tenco, Umberto Bindi, Gino Paoli, Bruno Lauzi, Ivano Fossati y, naturalmente, Fabrizio De André: el vínculo de Faber con su ciudad natal puede encontrarse en las páginas de *La Genova di De André*, de Giuliano Malatesta.



«GÉNOVA MI CIUDAD ENTERA. / GERANIO. POLVORÍN. / GÉNOVA DE HIERRO Y AIRE, / MI LAVAGNA, ARENARIA. / GÉNOVA CIUDAD LIMPIA. / BRISA Y LUZ QUE SUBE. / GÉNOVA VERTICAL, / VÉRTIGO, ESCALERA AIROSA.»

Génova es una ciudad que emociona, como Giorgio Caproni en su poema *Litania*, incluso los viajeros más pequeños se quedarán con la boca abierta ante su complejidad. El ascensor panorámico del **1 Bigo**, es un buen comienzo, la estructura futurista diseñada por Renzo Piano,

una especie de araña metálica con las patas extendidas hacia el cielo os impresionará: desde lo alto, suspendidos en el aire a 40 m de altura, se tiene una vista a vuelo de pájaro del casco antiguo y los muelles. De vuelta a la tierra, tanto adultos como niños descubrirán que el Porto Antico es un lugar ideal para los más pequeños, y no solo por el extenso paseo peatonal. De hecho, la zona abarca la **2 Piscina Porto Antico**, con un estanque destinado a los jóvenes nadadores, y algunas atracciones irresistibles para los niños, como el **3 Acquario di Genova**, donde miles de especies animales y vegetales flotan y nadan en más de 70 tanques y la **4 Città dei Bambini e dei Ragazzi**, un espacio pensado para un

público infantil: aquí, a través del juego y la experimentación, se descubren la ciencia y la tecnología. Al fondo del muelle la **5 Isola delle Chiatte** es una plataforma flotante donde podremos sentirnos como verdaderos lobos de mar, mientras que la icónica burbuja de cristal de la **6 Biosfera** alberga un fragmento de selva tropical. Entre los muelles está amarrado el **7 navío Neptune**, set de la película Piratas, de Roman Polanski, que anticipa el increíble repertorio de barcos antiguos, reconstruidos a tamaño natural, e instrumentos náuticos del **8 Galata Museo del Mare**. Además de regalar experiencias “inmersivas” (¿se puede subir a bordo de un submarino militar!), el museo incluye una sección, a la vez lúdica y conmovedora, dedicada a la epopeya de la emigración italiana a través del océano hacia el Nuevo Mundo. La misma temática ofrece el **9 MEI – Museo Nazionale dell’Emigrazione Italiana**, una novedad en el panorama museístico genovés, donde los visitantes crean su propio pasaporte y, provistos de una pulsera digital para acceder a las estaciones interactivas, emprenden un viaje a través de vídeos, mapas, instalaciones y un laberinto. La última parada del itinerario para conocer la Génova costera es la icónica **10 Lanterna**, guardiana del puerto, desde una altura de 117 m vigila la ciudad desde 1128 y es el faro más alto del Mediterráneo. Génova está tan unida al mar como a las colinas y reserva a los jóvenes la justa dosis de «vértigo» también tierra adentro. Es casi imperdible la excursión a bordo del **11 funicular Zecca-Righi** para subir al **12 Parco Avventura Righi**, donde, como tarzanes, podréis lanzaros entre los árboles del Parco Urbano delle Mura e dei Forti de forma segura. Las almas más contemplativas, en cambio, podrán indagar en los misterios del cosmos en el **13 Osservatorio Astronomico del Righi**.



GÉNOVA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para entender «el alma universal» de Génova.

• **I palazzi di Genova**, Peter Paul Rubens (1622). Maravillado por el refinamiento de las residencias aristocráticas a las que fue invitado varias veces entre 1604 y 1606, Rubens decidió mostrar a la aristocracia de Amberes el modelo de vivienda típico del Renacimiento que había descubierto en la Superba. Escribió así una «opereta», según sus propias palabras, en la que reproducía planos y secciones arquitectónicas de las residencias que más le impresionaron. Hoy, su volumen da testimonio de la estructura original de 31 palacios y cuatro iglesias de la Génova *secentesca*.

• **Correspondance**, Gustave Flaubert (1887). Este título incluye una colección de cartas donde el novelista francés expresa su fascinación por Génova, ciudad que le costará abandonar.

• **La gaviota**, Anton Čechov (1895). El célebre dramaturgo ruso había visitado Génova un año antes de escribir esta pieza teatral: su homenaje a la ciudad lo encontramos en las palabras del personaje del Dr. Dorn.

• **Canti orfici**, Dino Campana (1914). *Génova* es el canto que cierra el volumen: un mensaje definitivo como colofón del viaje iniciático del inquieto poeta.

• **Sei stato felice, Giovanni**, Giovanni Arpino (1952). La primera novela de Arpino, una cruda historia que discurre entre los *caruggi* y el puerto, nos transporta a la Génova de posguerra, una ciudad aún decadente pero llena de energía y ganas de redimirse.

• **Diario del '71 y del '72**, Eugenio Montale (1973). En esta colección figura el poema *Corso Dogali*, dedicado a la alegre calle donde nació en 1896 el célebre autor de *Huesos de sepia*.

• **Genova di tutta la vita**, Giorgio Caproni (1983). De esta colección de poemas dedicados a La Superba, casi un alter ego del autor, forman parte *L'ascensore* (1948-49) y *Litania* (1956).

• **La línea del horizonte**, Antonio Tabucchi (1986). Tabucchi vivió y enseñó en Génova 12 años. Este *noir* está ambientado en una ciudad costera indefinida, pero en ella se reconocen fácilmente rincones emblemáticos de la capital ligur. «Se dirigió a los ascensores que suben hasta las colinas, por encima de los edificios que sirven de bastión a la ciudad».

• **La regina disadorna**, Maurizio Maggiani (1998). El *Ecce Homo* de Antonello da Messina, una de las obras maestras que alberga el Palazzo Spinola, aparece en este cuento, ambientado entre el puerto de Génova y una remota isla del Pacífico.

• **La Genova di De André**, Giuliano Malatesta (2019). Un relato que comprende 35 años de la vida en Génova del célebre cantautor italiano, entre amistades con otros artistas y paseos nocturnos por los *caruggi*.

• **La fine è ignota**, Bruno Morchio (2023). El autor, de cuya pluma nació el detective privado Bacci Pagano, amado por muchos lectores, confía a un nuevo personaje, Mariolino Migliaccio, una complicadísima investigación, que le lleva de las sombras de los *caruggi* a las villas más suntuosas de Génova.

Para los más jóvenes:

• **Genova Sinfonia della città**, un cortometraje de Emanuele Luzzati, Sergio Noverini, Luigi Berio (2005). Los extraordinarios dibujos que Luzzati dedicó a su ciudad natal se transformaron en fotogramas que dieron vida a un fascinante vídeo que nos muestra la arquitectura vertical, los símbolos y el puerto de Génova.



KIDS

